

MENCIÓN HONORÍFICA

Nombre: Sofía Eugenia Flores García

“Un niño especial”

Comenzó un día que a un niño recién nacido le detectaron discapacidad auditiva. El niño, de nombre Leonardo, ahora tiene 11 años de edad, estudia en quinto grado de primaria, es muy aplicado en la escuela y obediente con sus padres. Tiene un perro peludo de nombre “Chocolate”, le gusta mucho jugar con él y pasar las tardes juntos en el parque y en el patio de su casa.

En la escuela es rechazado, porque nadie le entiende lo que dice con su lenguaje de señas que tuvo que aprender desde muy pequeño al igual que su familia porque lo querían mucho, y para entender lo que les trataba de decir.

En la escuela sus compañeros de clase no quieren hablar con él porque dicen que es raro, que es un tonto porque no oye, también le dicen sordo y cosas ofensivas.

Cierto día, la maestra oyó lo que le decían y les llamó la atención a Diego y Pepe, que eran los que más se burlaban de él; pero lo siguieron molestando y los mandaron a dirección y se llevaron reporte, además los suspendieron.

Cuando se fue a su casa, su mamá le preguntó si le fue bien en la escuela y le respondió que no, con el lenguaje que usa, por lo sucedido con sus compañeros de clase.

Leo se sentía muy triste por cómo lo trataban sus compañeros de clase, él deseaba que fueran sus amigos y que jugaran juntos; él veía jugar a los niños en el recreo fútbol y él soñaba que él era el portero del equipo y que todos le festejaran cuando parara un penalti, y también que lo invitaran a jugar baloncesto y poder encestar muchas canastas.

Un día, Leo le ofreció de su lonche a Diego. Él se lo arrebató y se fue corriendo, burlándose de lo que había hecho. Leo trataba de hacer cosas para que los niños lo aceptaran y lo respetaran.

Diego es un niño travieso y desobediente, si un niño le caía mal le hacía bullying, se creía el más fuerte e inteligente. Pero cuando llegaba a su casa, les hacía creer a sus padres que era un niño bueno, obediente, aplicado, y que se portaba bien. Diego estaba muy ilusionado porque pronto tendría un hermanito con el que podría jugar al fútbol y enseñarle todo lo que él sabe.

Pasaron varias semanas y nació el hermanito de Diego, un niño muy hermoso, de ojos azules y cabello rizado. Pero el niño había nacido con una condición especial, llamada Síndrome de down.

Los padres de Diego le explicaron que aunque su hermanito iba a ser una persona con capacidades diferentes, siempre tendría el amor de sus padres y su familia, y que él como hermano mayor tendría que protegerlo y ayudarlo para que las personas lo quisieran y lo respetaran por su condición especial.

Diego imaginó que muchas personas se burlarían de su hermano, y de pronto recordó a su compañero Leonardo, de cómo él se había burlado y no lo había respetado por ser diferente. Desde ese momento entendió que actuó mal y decidió que así como él quería que la gente tratara a su hermano como una persona normal, que lo aceptaran y lo respetaran, él cambiaría y vería de otra forma a las personas especiales.

Llegando a clase el siguiente día, Diego se acercó a Leo tratando de explicarle a señas, que lo perdonara por haberlo tratado mal y que esperaba que fuera su amigo. Después de ese momento se hicieron grandes amigos. Diego lo defendía de las personas que se burlaban de él y les hacía saber que a las personas que tienen una capacidad diferente se les tiene que respetar por su condición.

Cuando pasaron los años el hermanito de Diego, llamado Emanuel creció admirando a su hermano, quien con mucha ternura le enseñaba a jugar fútbol. Cuando Diego jugaba un partido representando a su escuela, Emanuel lo observaba orgulloso, aplaudiendo sus jugadas, gritando con emoción: ¡Diego, Diego, Diego! ¡Bravo, bravo!...

A todas las personas del mundo, que por alguna circunstancia tienen alguna capacidad diferente, tenemos que aceptarlas, respetarlas y apoyarlas, para que puedan salir adelante y no sentirse rechazadas por la sociedad. Todas las personas somos valiosas y tenemos el derecho de luchar por nuestros objetivos.